
 La pieza de joyería que le guste o el reloj que usted necesita, con las cómodas facilidades que más se adapten a su presupuesto.
 JOYERIA AMPARO. Astarloa, 5.

COLABORACION

POR LA BONDAD DE LOS FRUTOS

Por el P. FELIX GARCIA

SE VENDE

Pabellón industrial en VITORIA

400 m.2 y terreno anexo. Zona industrial de Gamarra.
 Razón: Teléfono 6123. VITORIA.

HERNIA

Operada, reproducida o incipiente, necesita un tratamiento de Hernisán (Balmes, 104, Barcelona-8), la casa de más experiencia y de los inventos patentados más modernos. Seriedad garantizada por el prestigio de nuestros médicos.
 Distribuye ahora, en exclusiva para España, el genial invento "809 NYLON-FLEX", sin hierros, ni correajes, ni peso, ni molestias. Especialidades para ancianos. Contención y seguridad con un SUPER FLEXIBLE ADMINICULO HERNISAN. La competencia puede imitar sólo nuestros anuncios. ¡Confíe su seguridad y bienestar en HERNISAN! Visitaremos en Bilbao, viernes, día 23 del corriente, de 10 a 1. Consultorio del doctor José Manuel Moreno Vela, Alameda Urquijo, 44, primero izquierda. En San Sebastián, jueves, día 22, de 10 a 1. Consultorio del doctor Ignacio Arrúe Ortiz de Arri, San Francisco, 1, primero C. Según sus prescripciones.

Con claridad evangélica y con la concisa expresividad de un axioma, les decía Cristo a sus discípulos —y nos sigue diciendo a todos— cuando les enviaba, desvalidos de apoyos humanos, que tanto a los hombres como a las obras de los hombres los reconocerían por la bondad de sus frutos, no por la exuberancia y fascinación de sus palabras. El fruto denuncia siempre la calidad del árbol que lo produjo, como la obra buena da testimonio de la condición de quien la realiza, no de paso y como por accidente, sino con una exigida relación de efecto a causas.

Pronto la aparente y liviana bondad de algunas obras sin calado ni consistencia, o de ciertos frutos dañados, encubiertos por fuera con una engañosa sazón, muestran lo que hay en ellos de efímero e inservible. Suele cumplirse, por desdicha, que cuanto más abundan los excesos verbales, los anuncios de promesas y de inmediatas transformaciones, más precaria suele ser, a la hora de la verdad, la cosecha esperada y mayor la decepción de los frutos y de las realidades tangibles. Aun es cabalmente lo que acontece cuando, en horas de inestabilidad o de recuperación apresurada, se le trata de ganar al tiempo su carrera, pues entonces vienen las prisas desmesuradas y se habla y se vocifera y se polemiza de todo y con todos, y eso acrecienta la confusión y la desconfianza, porque se pone más impetu y se gasta más artillería en destruir que en reedificar, en dispersar esfuerzos

que en reunir colaboraciones y ayudas, por muy humildes que sean, provenientes de todas las direcciones de la buena voluntad, de la tolerancia, del deseo de entenderse. Pero es mal síntoma que, cuando se trata de edificar, de corregir lo que impone la exigencia de los tiempos o una más clara y honesta visión de la vida, se esterilicen muchas energías y se produzcan no pocas pérdidas por falta de entendimiento y, sobre todo, porque los mejores propósitos, a veces encontrados, estén faltos de caridad. ¡Cuántos deslumbrantes intentos de perfección moral, de mejoramiento humano, no han ido quedando frustrados porque les faltaba la animación de la caridad y les sobraba, en cambio, pretensión o suficiencia, demasiado humanas o comprometidas!

La esterilidad, con harta frecuencia, suele ir precedida de ruidosas manifestaciones, de agresividad y de alboroto. La fecundidad, por el contrario, se fomenta y asegura, como en los sembrados, en esas horas lentas, acaso difíciles y doloridas, de prodigioso crecimiento vital, de dentro a fuera, porque es el espíritu, es la vida, los que van dando su fruto cierto, en el tiempo oportuno, ni precipitado ni serondo.

La prisa, y más si es irreflexiva y aturdida, induce a un activismo nervioso, a una brusca productividad peligrosa. Hay riesgo siempre de que la prisa se traduzca en cansancio o en arrebato, que malogran el fruto de la acción. Lo que no acontece con la marcha sin pausa, regulada y constante, que llega a su término sin pérdida de energías, en constante trasiego, que no dejan más que el paso de su infecundidad.

Si lo que se busca, ahora y siempre con espíritu de sinceridad, es el imperio de la verdad de Cristo en todos, que ha de traer como resultado inmediato el fruto del entendimiento y de la unión, que es algo distinto de los teóricos acercamientos coloquiales, que suelen quedar sólo en palabras, no hay que olvidar que es Dios —como dice expresivamente Pablo VI— el punto de convergencia de todas las voluntades, "el punto inspirador de toda verdad". Y que "el camino de la verdad y la vida pasa por Cristo".

De Juan XXIII, vemos que el secreto de aquella vida plena, lograda en frutos, radica en la humildad, en la oración, en el sacrificio, en la caridad incesante, que le hacían todo para todos. Ahí está la raíz y la fuente, y el secreto de esa alma grande y humilde, colmada en frutos de fecundidad. Con eso por delante, ya tiene todo sentido y explicación. Y eso es, con frecuencia, lo que olvidan o no tienen en cuenta los energéticos, los activistas, los palabreríos, que hacen mucho ruido, pero a sus obras no se les ve el alma.

El peligro en todo proceso de transformación —necesaria sin duda—, de clarificar para ver, revide no en buscar a Dios apasionadamente —como es lógico— por el camino de la verdad, que es logro y estímulo, gozo de posesión y ardua renuncia del egoísmo, sino en quedarse en inútiles aproximaciones indecisas o en derivar hacia Dios vacilantemente, por el lado de nuestras inquietudes equívocas, con la impertinencia de una literatura contagiada y verbosa. En este terreno el juego suele ser fatal.

Dios no habita en la confusión ni en la contienda, y hay demasiado palabreo, excesivo aparato en eso de traer y llevar a Dios, formalísticamente, para menesteres comprometidos de humanos intereses, cuando Dios suele ser un pretexto y no se le halla en la eficacia de nuestras obras ni en la realización de la justicia. Cuando Dios anda en la verdad de la vida y en la fecundidad del deber, más que en la exuberancia de las palabras y en las apelaciones incesantes, que suenan a compromiso consabido, inmediatamente se reconoce por los frutos de rectitud, de austeridad, de hermosura, porque entonces es cuando se prefiere vivir en la justicia y en la santidad de la verdad a perderse en locuacidades y merodeos discursivos con los que se trata de poner asedio a Dios, pero sin consecuencias.

El síntoma más seguro de que es Dios el que moviliza nuestro pensamiento y trabajo íntimamente nuestra inquietud es ese afán inequívoco, al estilo paulino, de hacer que la religión y la vida vayan concordando, por encima de todos los tributos pagados a la fragilidad humana, y eso acontece cuando la religión no es una mera adherencia, sino un principio eficiente e informante de toda la vida.

Entonces es cuando las renovaciones son fecundas. Y los frutos, copiosos. Y, como en el caso de los Santos, las obras dicen más que las palabras y son su comprobación.

Por los frutos nos conocemos, efectivamente. Pero el fruto no es sólo producto del esfuerzo. Cotizamos acaso más nuestros recursos y capacidades para la causa que llamamos del bien que la intervención de lo sobrenatural, que es lo que da el incremento y fecunda el trabajo de los hombres. La ausencia de lo sobrenatural sería el síntoma más grave en un momento en que se clama por la renovación del espíritu y de la vida.

(Colaboración LOGOS.)

En este portátil el lujo no es un extra

el televisor de ley

ahora también en 12 pulgadas



Lleva una elegante funda para su traslado cómodo y seguro: auriculares suplementarios, toma para magnetofono ... y mil detalles más.

Pero el verdadero lujo está en lo esencial: su circuito, sus materiales, su fabricación.

Por eso es un portátil excepcional, seguro e inagotable.

Tiene muchas cualidades y un solo precio: 15.986 ptas.

Usted ya conoce la marca

Lea usted

EL CORREO ESPAÑOL-
 EL PUEBLO VASCO